

«GOYA Y SUS INICIOS ACADÉMICOS»



Un desnudo dibujado por Goya es una de las obras de la exposición. Oliver Duch

FICHA TÉCNICA

- Título: «Goya y sus inicios académicos. Dibujos de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza. Siglos XVI al XVIII».
- Contenido: Ciento doce dibujos utilizados en la formación de artistas en Zaragoza.
- Lugar: Palacio de Sástago.
- Fechas: Del 10 de octubre al 15 de diciembre.
- Organización: Diputación General de Aragón y Diputación Provincial de Valencia.
- Colaboradores: Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de Zaragoza; Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia; Escuela de Arte de Zaragoza; Museo de Zaragoza, y Museo de Bellas Artes de Valencia.
- Comisario: Arturo Ansóñ Navarro.
- Comisario adjunto: Ricardo Centellas Salmero.



El montaje de la muestra se terminó durante el día de ayer. Oliver Duch

250 ANIVERSARIO Ciento doce dibujos de los siglos XVI al XVIII, ligados a la formación goyesca en Zaragoza y conservados por la Academia de San Luis, son el contenido fundamental de la exposición «Goya y sus inicios académicos»

Los dibujos que formaron el oficio del genial pintor

Ciento doce obras de los siglos XVI al XVIII, en su mayoría italianas, se exponen en el palacio de Sástago

SANTIAGO PANIAGUA Zaragoza

Con la que hoy se inaugura en el palacio de Sástago, ya son cuatro, de un total de seis, las exposiciones del ciclo del Año de Goya en Aragón que se pueden visitar. Primero fueron los grandes cuadros goyescos, luego la antológica de Zachrisson y los homenajes de artistas españoles contemporáneos, y ahora se nos descubre la formación del pintor de Fuendetodos, el origen de su oficio y de su concepción estética y artística.

La muy original exposición, que precisamente se titula «Goya y sus inicios académicos», aclara en el subtítulo cuál es su contenido fundamental: dibujos de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis de los siglos XVI, XVII y XVIII. Es decir, aquellos «en su gran mayoría italianos» que el entonces joven discípulo de Luzán y luego de Bayeu conoció en Zaragoza, estudió e incluso utilizó en sus obras posteriores. El montaje de Sástago se enriquece, además, con un gran bloque introductorio que ocupa todo el patio del palacio y en el que se contextualiza el origen de las piezas, cómo Goya entró en contacto con ellas y las técnicas usadas en su creación.

De los 112 dibujos que se exhiben, hay constancia de que 98 fueron posiblemente utilizados por

Francisco de Goya. El resto son incorporaciones posteriores a la lección de la Academia. Así lo explicó Arturo Ansóñ, comisario de la exposición, quien la presentaba ayer en compañía del vicepresidente de la Diputación de Zaragoza, Fernando Villar, el jefe del servicio de acción cultural de la DGA, Agustín Azaña, y el vicedirector de la Academia de San Luis, José Pasquel de Quinto y de los Ríos.

Como ya se ha apuntado, los dibujos se arropan con un apartado de carácter didáctico que ofrece información en paneles, grandes reproducciones de obras de arte, vitrinas con objetos, etcétera. Allí se trata sobre el propio Goya, sus familiares, sobre la Real Academia de San Luis y sobre cómo era la formación de los artistas en la Zaragoza del XVIII. También, de las distintas técnicas de dibujo, de los útiles de los que se valía el dibujante e incluso, de los ambientes donde trabajaba.

Superado este sustancioso preámbulo, aparece la exposición propiamente dicha, organizada con un criterio cronológico. La primera de las salas se dedica a los dibujos del siglo XVI y gran parte del XVII, procedentes de las escuelas de Bolonia «donde tiene su génesis el proceso academicista» y Florencia, y también de las de Roma,

Siena o Venecia, con muchos de los grandes artistas italianos del momento representados.

Una segunda sala, podría decirse que de tránsito, avanza hacia los dibujos de finales del XVII. Son en su gran mayoría «cabezas» y apuntes recogidos en cuadernos, lo que permite conocer el desarrollo del primer concepto hasta la obra definitiva.

Los dibujos del XVIII, en la última de las salas, corresponden a grandes maestros de las escuelas boloñesa, romana, veneciana, etcétera, y alternan el academicismo y el rococó.

Además de los dibujos italianos, también se muestran otros de artistas españoles coetáneos de Francisco de Goya, como Bayeu, Maella, Vergara, Ramos o el borjano Salea. Y, como guinda de la exposición, un desnudo masculino dibujado por el propio Goya, propiedad de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, y conservado ahora en el Museo San Pio V de Valencia.

Esta obra goyesca pudo ser ejecutada en el verano de 1790, en la capital levantina. Según Arturo Ansóñ, su singularidad, además de por ser el mayor de los dibujos realizados por el pintor de Fuendetodos, se deriva del hecho de que Goya, desde unos planteamientos académicos, «hace lo más anti-académico». «Aparece» la expresión, el movimiento, el gesto y un golpe de claridad, «se convierte en el verdadero protagonista. Los caballos, con una técnica suelta, están muy lejos de los cánones del neoclasicismo», añadió Ansóñ.



Goya dibujó este desnudo masculino en Valencia, probablemente en el verano de 1790

Dos grandes donaciones

Goya pudo contar en su formación zaragozana con una selecta colección de dibujos italianos gracias especialmente a dos hombres: Vicente Pignatelli y Juan Martín de Goicoechea.

Fray Vicente Pignatelli, hermano del canónigo Ramón, era el promotor de la primera junta preparatoria para establecer en Zaragoza una real academia de bellas artes, cuya constitución fue autorizada por Fernando VI. Amante de las artes y pintor, Pignatelli costó de su bolsillo la adquisición en Italia de un centenar de dibujos para que sirvieran de modelo en la enseñanza de los alumnos. La compra fue hecha entre 1754 y 1759, fecha esta última en que partió a Madrid para ocupar el cargo de capellán del monasterio de la Encarnación y en la que Goya entraba a la Academia de

Dibujo «antecesora de la Academia de San Luis» para aprender de José Luzán. De esta donación se han conservado 98 piezas, exhaustivamente catalogadas ahora, como el resto de las que forman la exposición. Son dibujos, los comprados por fray Vicente Pignatelli, de artistas como Lorenzo Costa, Giulio Bonasono, Giacomo Cavonone, Francesco Barbieri, Francesco Giovanni Gessi, Dominico Maria Canuti, Agostino Mitelli, Mateo Roselli, Carlos Maratta, Donato Creti, Nicolo Bertuzzi, Andrea Procaccini, Agostino Masucci o Giambattista Pirroni. Otros muchos son anónimos.

La llegada a Zaragoza de otra serie de dibujos italianos, para actualizar los anteriores ante la pujanza del idealismo clasicista de Mengs, hay que fecharla en



Francisco de Goya se sirvió de la composición y de otros detalles de un dibujo de Nicolo Bertuzzi para su cuadro «La muerte de San Francisco Javier»

tomo al año 1784. Dicho año, Juan Martín de Goicoechea se dirige al ilustre aragonés José Nicolás de Azara, embajador de España en Roma, quien consigue dibujos de academia de prestigiosos pintores académicos y neoclásicos romanos, como Pompeo Batoni o Domenico Corvi. José Nicolás de Azara también hace encargos a varios jóvenes artistas españoles pensionados de la Academia de San Fernando en Roma, como Buenaventura Salea, Francisco Javier Ramos, Carlos Espinosa, José Juan Camarón Melá, Agustín Navarro y Francisco Agustín. Tras las donaciones de Vicente Pignatelli y Juan Martín de Goicoechea, la colección de dibujos se enriqueció nuevamente a finales del XVIII con obras de Francisco Bayeu, Joaquín Izua y Mariano Salvador Maella. Y, en torno al año 1830, con dos «academias» de José Vergara.